

paración fueron encontrados por las tropas del flanco derecho dos rollos de alambre que probablemente habían quitado de otros tramos los rebeldes. Ese alambre fué entregado a los telegrafistas.

Casi al mismo tiempo fué visto un hombre a caballo que venía del rumbo del cañón, al que ordené no se le inquietara, suponiéndole pacífico; pero como repentinamente volvió grupas al avistarnos como a un kilómetro de distancia, destaqué a dos guardas en su persecución, no lográndose aprehenderlo, pues echó pie a tierra y se internó entre la sierra; pero quedó en nuestro poder su caballo embridado con un bocado del 3.<sup>er</sup> Regimiento, lo cual demostró que se trataba de un revolucionario. Terminada la reparación a que he aludido, se prosiguió la marcha, y como a vanguardia está el caserío del Rancho de la Ciénega y todo ya muy próximo a la parte más estrecha del cañón, lo mandé reconocer con los guardias, a cuya cabeza se puso voluntaria y valientemente el C. Muñoz. Durante esta operación el enemigo, oculto detrás de las peñas de un cerro situado como a 200 o 300 metros del caserío y hacia la derecha del Cañón, que en ese punto cambia de dirección a la izquierda, hizo una descarga sobre los individuos del reconocimiento, siendo de advertir que antes de ordenarlo cuidé de explorar con los gemelos muy atentamente ese cerro, sin que nada denotara la presencia del enemigo en él. Eran las dos y media de la tarde. Como en ese punto de la vía había otro desperfecto de importancia en el hilo telegráfico, era preciso desalojar a los rebeldes del cerro para continuar mi misión, y con ese fin ordené avanzar hacia al frente las fracciones del 9.<sup>o</sup> y 12.<sup>o</sup> Batallones, protegidas por la fuerza que tenía yo en el flanco derecho; pero como esta maniobra no dió el

resultado que me propuse, porque los sediciosos, amparándose detrás de las peñas, se batían vigorosamente, retirándose a otros cerros más elevados situados a la derecha y al frente, comprendí la necesidad de empeñar un combate formal para destruirlos y tomar sus posiciones, por lo cual ordené que mi derecha, constituida por la fuerza que mandaba el Mayor Eduardo López, avanzara resueltamente sobre el enemigo, maniobra que dió por resultado apoderarnos del primer cerro; pero resultó entonces que el enemigo no sólo nos batía por la derecha y por el frente, sino más nutridamente por la izquierda desde un cerro bastante alto, separado del que ocupábamos por una derivación del Cañón de Malpaso y sirviendo a éste de talud derecho.

En vista de esta situación, ordené al Teniente Coronel del 20.<sup>o</sup> Batallón que protegiera nuestro centro y derecha batiendo al enemigo de la izquierda, al mismo tiempo que el Mayor del 10.<sup>o</sup> Batallón, con una pericia y valor recomendables, dejando una pequeña fracción para batir al enemigo de la derecha y del frente, hizo un cambio de frente hacia la izquierda, y protegido por los 100 hombres del 9.<sup>o</sup> y 12.<sup>o</sup> Batallones, que estaban en el centro, avanzó sobre el cerro de la izquierda, que coronó después de nutrido tiroteo, firmemente contestado por los rebeldes. En la cresta de ese cerro, ganada por nuestras tropas, hay infinidad de grietas y hacia ambos lados dos prominencias graníticas, en cuyas oquedades, así como en las grietas, estaban poderosamente fortificados los rebeldes, y fué preciso disputarles una a una todas sus posiciones, no sólo en ese punto, sino hacia su retaguardia, pues toda la mesa de ese cerro estaba sembrada de montículos graníticos, en los cuales se parapetaban pequeños grupos de sediciosos que hacían un

fuego muy nutrido. Pero por mucho que fuera, como en efecto fué, su resistencia, nada pudo contra el empuje de nuestra valiente y abnegada tropa, hábilmente dirigida por pundonorosos y excelentes oficiales, y conquistados uno a uno los innumerables reductos naturales en que se defendían los sublevados, tuvieron éstos que huir a la desbandada por el flanco de la montaña queda a la Estación de Malpaso, sin detenerse allí, pues una fracción de nuestra tropa llegó en su persecución hasta ese lugar y regresó por todo el Cañón sin encontrar ya al enemigo en su marcha de incorporación cuando se reunió a la columna.

Entre tanto, la fracción que había quedado a la derecha para batir al enemigo por ese flanco, cumplió satisfactoriamente su cometido, desalojando al enemigo de esas posiciones, que abandonaron los rebeldes, para reforzar los que combatían en el cerro de la izquierda, que desde ese momento quedó convertido en nuestro frente de batalla. En ese cerro estaban acampados los rebeldes: tenían muchas provisiones de harina, azúcar, etc., etc., carne fresca y su caballada. No puedo calcular de una manera exacta su número porque, ocultos en las sinuosidades del terreno, no se dejan ver en grupos capaces de apreciar su número; pero atento la intensidad de su fuego, el gran número de reductos y defensas naturales de donde lo hacían y su resistencia para combatir durante tres horas, me hace fijar su efectivo en 400 rebeldes por término medio.

El combate terminó a las cinco y media de la tarde, después de conquistadas por completo las formidables posiciones del enemigo. La hora avanzada, que en esta estación es ya el fin del crepúsculo, impidió levantar minuciosamente el campo, por lo que

sólo puedo afirmar la existencia de diez muertos de los rebeldes, vistos al reunirse los distintos elementos de la columna y sólo sobre la meseta; pero presumo que el número de muertos es mucho mayor, así como el de heridos, a los que indudablemente se llevaron los rebeldes en su huída. Dejaron, además, sobre el campo 30 caballos y 12 armas de diversos sistemas y calibres y se les hizo un prisionero que tengo la honra de poner a la disposición de usted. Entre los caballos están dos de los extraviados en el campamento de Luz Domínguez la noche del 26 del actual y que pertenecen al 10° Regimiento, y entre las armas hay un fusil Mauser y una carabina del mismo sistema y un sable de la Nación. En una cantina de una silla de montar fueron encontrados los documentos que obran ya en poder de esa superioridad. Por nuestra parte, tuvimos que lamentar haber resultado herido el Teniente Coronel del 20° Batallón, Víctor M. Morón, y de tropa 8 individuos del 10° Batallón, 10 del 20°, 2 del 9° y 8 del 12° del arma; muertos: 2 del 10° Batallón, 1 del 20, 3 del 9° y 1 del 12°, y dispersos: 1 del 10° Batallón y 2 del 9° del arma. Es de mi deber manifestar a usted que los CC. Jefes y Oficiales y la abnegada tropa que estuvo a mis órdenes en la jornada de ayer dieron, durante todo el combate, pruebas de valor indiscutible y de serenidad y pericia los CC. Jefes y Oficiales.

“Holaría, por lo tanto, recomendación especial de alguno de ellos; pero habiéndose distinguido por su iniciativa, firmeza y valor el Mayor del 10° Batallón, Eduardo López, y el Capitán 1° del 20° Batallón, Agustín Estrada, considero de justicia hacerlo constar así. El Teniente Coronel Morón fué herido en los momentos en que el combate estaba en su período más álgido; pero todo el tiempo an-

terior prestó con valor, inteligencia y celo importante concurso al éxito de la operación. Por último, de manera especial me permito recomendar al C. José Muñoz, Jefe Político de Cuisihuriáchic, quien, con una serenidad a toda prueba, estuvo constantemente a mi lado durante la función de armas, aun en los momentos de mayor peligro, prestándome valioso contingente para observar los movimientos de los rebeldes, por su perfecto conocimiento del terreno. Los cuatro guardias del 3er Cuerpo Rural desempeñaron, igualmente, con actividad, diligencia y valor y muy loables los servicios que se les impusieron. Concurrieron a este combate los Jefes y Oficiales siguientes: por el 17º Batallón, el Coronel Manuel Gordillo Escudero; por el 20º, el Teniente Coronel Víctor M. Morón; Capitanes 1ºs: Agustín Estrada y José C. Arce; Capitán 2º Alejandro Vallejo; Tenientes: Juan Lerdo de Tejada y Rafael Pérez, y Subtenientes: Pío quinto Gómez, José María Sánchez Celis y Federico Sánchez; por el 10º: el Mayor Eduardo López, Capitanes 1ºs Eleazar C. Muñoz y José Rey; Capitanes 2ºs: Luis G. García y Natalio Torres; Tenientes: Agustín Paliza, Porfirio Díaz y Horacio Martínez, y Subteniente Augusto Peña, y por el 12º: Capitán 2º Agustín Nava y Teniente Leobardo Manzano.

El General Angel G. Peña marcha a Chihuahua y Pedernales.

El General Angel García Peña, que salió el día 18 de la ciudad de México para Chihuahua, a fin de hacer experiencias acerca de la instalación de estaciones telegráficas inalámbricas, salió de Chihuahua para Malpaso con el material necesario, una escolta de 25 hombres del 29º Batallón y 4 oficiales destinados a los Cuerpos. Llevaba también material de reparación para las vías férrea y telegráfica. El 31 se reincorporó a Chihuahua con la escolta antedicha y un tren sanitario,

en el que llevaba un médico, 2 oficiales y 40 individuos de tropa heridos.

El día 6 el Capitán 1º Vicente Guillén, que ocupaba Ojinaga con un pequeño destacamento del 3er. regimiento, informa que 80 revolucionarios llegaron a Vado de Piedra; el día 10 se tiene noticia de que sublevados situados en la margen izquierda del Bravo, se preparan a atacar a Ojinaga.

Movimientos del Coronel Dorantes en la margen del Bravo rumbo a Ojinaga.

Para hacer frente a esos movimientos, se ordena al Capitán Guillén explore y haga la persecución en las cercanías de Ojinaga, y se ordena al Coronel Alberto Dorantes marche a Chihuahua con el 2º regimiento de su mando, compuesto de 2 Jefes, 13 Oficiales, 321 de tropa, 323 caballos y 28 acémilas, llevando además 35 hombres montados del 14º y 2 Oficiales, 26 de tropa, 4 caballos y dos ametralladoras de las compañías correspondientes. Llegó el día 9 a Chihuahua en donde recibió orden de marchar a Ojinaga con su fuerza y destacó al Teniente Coronel Julio Cervantes con alguna tropa por ferrocarril, hasta la Estación de Gallegos y de ahí por tierra a San Buenaventura, para cortar la retirada de los rebeldes derrotadas en Cerro Prieto.

El día 15 llega el Coronel Dorantes a Ojinaga, en donde habiendo adquirido noticia de que más de 100 revolucionarios trataban de acercarse al pueblo, deja una pequeña guarnición y sale a batirlos, derrotándolos en el Rancho de Venegas.

A las dos de la tarde del mismo día 15 se recibió aviso en Ojinaga, por las fuerzas del Estado encargadas de observar los movimientos del enemigo, que éste, en número de 120 a 130 hombres montados, había salido del pueblo de San Juan hacia el Rancho de Venegas, acercándose a Ojinaga.

Encuentro en el Rancho del Venegas. 15 de diciembre de 1910. — Del parte del Coronel Dorantes.

Como de este movimiento del enemigo, sospechara el Coronel Dorantes la intención

de atacar a Ojinaga esquivando un encuentro con las fuerzas que lo vigilaban, decidió atacarlo desde luego y al efecto, dejando una pequeña guarnición en Ojinaga, marchó con el resto de la fuerza a sus órdenes para el Rancho de Venegas, organizando una columna que se formó con un Escuadrón del 2º Regimiento de Caballería, 2 Escuadrones del 3er. Regimiento y una ametralladora. Organizó el servicio de exploración en la marcha con fuerza del 2º Regimiento y un grupo de Fiscales.

A las seis de la tarde llegó con su columna a terrenos del Rancho de Venegas, siguiendo el camino directo entre este punto y Ojinaga, sin tomar el camino real de San Juan, por pasar éste muy cerca de un lomerío, desde el cual podía haber sido batido ventajosamente por el enemigo.

Desde que el Coronel Dorantes se encontró en los terrenos del Rancho de Venegas, hizo echar pie a tierra a un grupo de dragones, avanzándolos en cadena de tiradores hacia el frente, para continuar su marcha y estar dispuesto a rechazar cualquier ataque. Así caminó la columna hasta cerca de las casas del Rancho sin descubrir al enemigo, cuya presencia presumía por algunas fogatas que se veían encendidas. A las 6.30, ya en la obscuridad de la noche, se produjeron los primeros disparos entre las tropas de exploración y el enemigo que se encontraba oculto en la Capilla del Rancho y a lo largo del arroyo que pasa cerca de la misma Capilla con dirección a la Hacienda; se tomaron las disposiciones necesarias y después de un tiroteo por ambas partes que duró menos de media hora, se dispersaron los revolucionarios en todas direcciones, por cuya circunstancia se hizo imposible perseguirlos.

La columna pernoctó esa misma noche

acantonada en el Rancho, estableciendo un servicio de puestos avanzados para su seguridad y en acecho de establecer contacto con el enemigo si éste intentaba nuevo ataque sobre el rancho. Al día siguiente, después de haber recogido el cadáver de un mancebo que murió por parte de las fuerzas federales, éstas regresaron a Ojinaga llevándose consigo los objetos que abandonó el enemigo en el campo.

Durante el combate, algunos de los caballos de los soldados que pie a tierra formaron la cadena de tiradores, se dispersaron, yéndose a territorio americano; pero fueron entregados cuando se reclamaron por el Coronel Dorantes.

El mancebo muerto en el tiroteo, debió su muerte a una probable imprudencia suya, puesto que no era elemento activo en él, lo que dió lugar a que cayera en poder del enemigo la carga de una mula que llevaba del diestro y que se componía de dos cajas de municiones de a mil cartuchos cada una.

Se extraviaron 21 sables y se dispersaron 7 caballos.

Del enemigo se recogieron 3 carabinas y cartuchos.

El Coronel Dorantes recibió noticia en Ojinaga de que se estaban reuniendo grupos de revolucionarios rumbo a los pueblos del Mulato y San Carlos; con tal motivo mandó practicar un reconocimiento con 25 Guardias Fiscales a las órdenes del Jefe de la Sección de la 2ª Zona Fiscal, Teniente Juan Quesada Torres.

Practicando el reconocimiento, el Teniente Torres regresó a Ojinaga dando parte de que había llegado muy cerca del Pueblo del Mulato y había observado que el enemigo ocupaba posiciones en las casas del pueblo y en un cerro inmediato llamado Cerro Chino.

Encuentro en el Pueblo del Mulato y Cerro Chino. 21 Dbre., 1910.—Del parte del Coronel Dorantes.

Igualmente dió cuenta de que le había sido imposible saber con exactitud el número de revolucionarios allí reunidos; pero posteriormente se supo con certeza que éstos eran en número superior a 250 y que su armamento era muy variado, predominando el rifle Winchester.

En virtud de órdenes que había recibido el Coronel Dorantes a su salida de la Ciudad de Chihuahua, decidió marchar a la mayor brevedad hacia el Pueblo del Mulato, que queda a 36 kilómetros aproximadamente de Ojinaga; por lo tanto, y en virtud de condiciones especiales, emprendió su marcha el día 20 en la noche para llegar al Mulato a las 8 a. m. del 21 y batir al enemigo. El objeto con el cual emprendió su marcha de noche fué para ocultar en lo posible su movimiento, para sorprender al enemigo, y evitar que durante la marcha del Coronel Dorantes, el enemigo, siguiendo diversos caminos, viniese a apoderarse de Ojinaga. Esta precaución era muy esencial si se tiene en cuenta que la mayor parte de los comerciantes americanos establecidos en la margen izquierda del Río Bravo, eran partidarios de los revoltosos y tenían comunicación telefónica a todo lo largo del Río. No obstante las precauciones tomadas, siempre fué conocido en parte el movimiento de la fuerza del Coronel Dorantes, sirviendo como testimonio de ello que el combate del Mulato, fué un espectáculo de recreo para varios empleados americanos de la Aduana del Presidio en Texas, que queda muy cercana a Ojinaga.

A las 11 de la noche del día 20, según ya queda dicho, salió de Ojinaga el Coronel Dorantes con su columna compuesta de 4 Oficiales y 107 de tropa del 2º Regimiento de Caballería; 3 Oficiales y 66 de tropa del 3er. Regimiento; 1 Oficial y 7 de tropa de la Com-

pañía de Ametralladoras; 1 Teniente y 27 Guardas de la Gendarmería Fiscal y 11 voluntarios de Coyame, llevando en su Estado Mayor al Capitán 1º de Ingenieros Jacinto Guerra. Dejó guarnecido Ojinaga con una sección del 3er. Regimiento, 1 Piquete de Rurales y las fuerzas del Estado mandadas por el Capitán Libiano Galaviz.

De la fuerza perteneciente al 3er. Regimiento y que iba con la columna, una sección lo hizo pie a tierra por convenir así al buen servicio; y durante la marcha, el servicio de exploración fué desempeñado por la fuerza de la Gendarmería Fiscal, al mando del Teniente Quesada Torres y con fuerza del 2º Regimiento.

Al llegar frente al pueblo del Mulato a las 8 a. m. del 21, se encontró al enemigo establecido en las mismas posiciones que había indicado en su parte de reconocimiento el Teniente Quesada Torres y al cual ya se hizo referencia; desde luego se ordenó que una sección del 2º Regimiento echara pie a tierra y que se uniera con la del 3º que venía marchando en esas condiciones, quedando ambas a las órdenes del Capitán 1º. Antonio Hernández y tomando inmediatamente el orden de combate para proteger el avance de la columna; se colocó la ametralladora a la cabeza de las tropas que quedaban montadas y se ordenó que los Guardas Fiscales y voluntarios de Coyame marchasen a ocupar posiciones sobre las lomas, para cortar la salida del enemigo por el camino de Ventanas.

Cuando la fuerza del Capitán Hernández se acercaba en orden disperso a atacar el pueblo, se dispuso que otra sección desmontase y también en orden disperso marchase a batir al enemigo que ocupaba el Cerro.

En esta situación de tropas se rompió el fuego por ambas partes, siendo el más nutri-

do el que hacía el enemigo que ocupaba las casas del pueblo, lo cual obligó a reforzar el fuego de las tropas del Capitán Hernández con el de la ametralladora que se estableció a retaguardia de dichas tropas. Al romper el fuego la ametralladora, se dispersó completamente la caballada del enemigo que se desbandó al lado americano.

El Capitán Hernández sostuvo por más de media hora el fuego que le hacía el enemigo, cubierto por las casas del pueblo y oculto en una zanja, hasta lograr dominarlo.

En estos momentos se hizo preciso un cambio violento en la posición de la ametralladora con objeto de responder a los fuegos del enemigo parapetado en el Cerro y al mismo tiempo rompieron sus fuegos sobre el mismo Cerro los Guardas Fiscales y voluntarios de Coyame que habían logrado ocupar una posición relativamente ventajosa. Así se sostuvo un fuego nutrido durante hora y media, alcanzándose a ocupar las mejores posiciones en el lomerío.

Se hizo necesario nuevo cambio en la posición de la ametralladora que quedó instalada a cubierto y en condiciones de hacer fuego a corta distancia sobre los revolucionarios que defendían el Cerro Chino, consiguiéndose además que disminuyera su fuego; por lo tanto se intentó varias veces el asalto, habiendo en una de ellas recibido un tiro en la frente el Subteniente Moisés de la Lama, que le produjo la muerte inmediata; este Cerro era casi inexpugnable por los numerosos abrigos naturales que proporcionaba al enemigo, siendo ello una de las causas poderosas por que resultaron estériles los asaltos intentados sobre él y sirvió también de fundamento para suspenderlos, pues de lo contrario para tomar posesión de él habría sido preciso sacrificar un fuerte efectivo

de las tropas. En tal virtud, el Coronel Dorantes dispuso que sus tropas permanecieran en sus posiciones haciendo fuego únicamente cada vez que descubrieran a elementos del enemigo que salían de las casas del pueblo o que efectuasen movimientos visibles en el Cerro. Dispuso también que se reforzara la dotación de cartuchos a las tropas que estaban en la línea de fuegos.

Se sostuvo en esta forma el combate hasta la una y media de la tarde sin conseguir que el enemigo evacuase sus posiciones y procurando solamente causarle el mayor número de bajas.

El enemigo, además de la ventaja material de sus posiciones, contaba con la de poder pasar al lado americano, según fué ostensiblemente observado y a pesar de la vigilancia que se decía ejercían los Ranchers del Estado de Texas. Esta circunstancia, la superioridad numérica del enemigo, su muy fuerte posición cuya adquisición habría costado muchas vidas, y siendo el objetivo principal del mismo enemigo atacar a Ojinaga para posesionarse del Pueblo, lo cual podían haber hecho, aprovechando su fácil tránsito por el cauce del Río Bravo y por la débil guarnición que había quedado en Ojinaga, todo ello resolvió al Coronel Dorantes a concentrar sus fuerzas y replegarse a Ojinaga.

Hay que tener en consideración que la columna del Coronel Dorantes había salido desde la noche anterior de Ojinaga, había caminado 36 kilómetros, había combatido hasta la tarde del día 21 sin haber tomado alimentos, agua y ni un momento de reposo.

Como el resultado de este encuentro fueron bajas por muerte el Subteniente Moisés de la Lama, 6 individuos de tropa y un caballo; heridos 3 soldados y 3 caballos.

Por parte del enemigo se tuvo conoci-

miento de que habían muerto 39 individuos y un cabecilla y que tuvieron bastantes bajas en su caballada.

Con las novedades anteriores emprendió su regreso la columna, habiendo llegado a Ojinaga a las 10 p. m. del día 21.

Las autoridades americanas capturaron dos carros con armamento y municiones y una ametralladora destinados a los revolucionarios. Esta captura se hizo en San Luis, del lado americano.

Concurrieron a este combate el Coronel Alberto Dorantes; por el 2º Regimiento, Capitán 1º Antonio A. Hernández, 2º Enrique Laplace, Teniente Pedro J. Briones y Subteniente Subayudante Moisés de la Lama; por el 3er. Regimiento, Capitán 1º Vicente Guillén, 2º Ramón Carrión Hernández; por las Ametralladoras, Subteniente Luis Lavalle Basó y por la Gendarmería Fiscal, el Teniente Juan Quesada Torres.

El 25 el Teniente Coronel Cervantes llega a Galeana y sigue el 26 a Casas Grandes, en virtud de haberse sabido que el día 22 fué asaltado el tren de pasajeros entre ese punto y Ciudad Juárez por los revoltosos.

El 30 salieron 40 hombres de esa misma fuerza de Casas Grandes a perseguir a los rebeldes rumbo a San Pedro.

El día 28, el cabecilla Praxedis Guerrero intimó rendición, por teléfono, a la autoridad política de Casas Grandes, por lo cual se ordenó al Teniente Coronel Cervantes mandara perseguirlo.

El cabecilla Praxedis Guerrero pidió al Presidente Municipal de Janos que le entregara la plaza; pero como no fuesen obsequiadas sus exigencias, atacó al pueblo con su gente a las 12 de la noche del día 29. Janos tenía de guarnición un destacamento del 3.º Cuerpo Rural, al mando del Cabo 2º Manuel

El Teniente Coronel Cervantes marcha a Galeana y Casas Grandes.

Defensa y capitulación de Janos. 30 de diciembre de 1910.

Cárdenas, y 20 auxiliares del Estado, quienes huyeron al principiarse el tiroteo.

Este duró dos horas aproximadamente, y en él resultó herido un guarda rural y quedaron en poder de los revolucionarios o bandidos 9 carabinas, 3 caballos, 5 monturas y el pueblo.

Tuvieron dos muertos, entre los que se contó el cabecilla Guerrero.

El 24 de Diciembre recibió orden el Teniente Coronel Reynaldo Díaz de marchar de Guazapares rumbo al Mineral de Batopilas, en el Estado de Chihuahua, habiendo emprendido su marcha con 2 jefes, 21 oficiales, 373 de tropa del 28º Batallón y Nacionales de Sonora, éstos al mando del Comandante Luis Medina Barrón, pernoctando en el punto llamado el Cañón. El día 26 continuó su marcha, pernoctando en Las Tinajas; el 27 llegó, a la una de la tarde, al rancho llamado Cerocahui, donde practicó minuciosos reconocimientos, por haber sospechas de encontrar sublevados; practicó algunos cateos y se llevó preso al Jefe Municipal por encontrarle documentos de complicidad, pernoctando en Agua Zarca. El 28 llegó a Urique, en donde entregó a la autoridad al Jefe Municipal que traía prisionero.

Habiendo tenido noticias el Teniente Coronel Díaz de que los rebeldes, en número de 50 a 60, se encontraban avanzados por la Cumbre de los Alizos, ordenó que un pelotón de Nacionales, con el Capitán Carlos Félix, fuese a situarse a un punto emboscado, con el objeto de atacarlos a la mañana siguiente, y a la vez el mismo Teniente Coronel Díaz los batiría en combinación por otro rumbo, para cuyo efecto marchó a pernoctar al rancho de San José. Esto pasaba el día 29.

El día 30 avanzó por el camino para subir a la cumbre de los Alizos, llegando a las

Marcha del Teniente Coronel Reynaldo Díaz, de Guazapares a Batopilas.

Encuentro en los Alizos y La Yesca. 30 de diciembre de 1910. —De los partes del Teniente Coronel Reynaldo Díaz.

10 de la mañana; al estarlo verificando, el Capitán Carlos Félix rechazó al enemigo, haciéndole dos muertos, y lo dispersó. Se recogieron: una carabina Winchester, 50 cartuchos, 5 bombas de dinamita y 3 flechas con 20 jaras envenenadas.

Continuó el avance por el camino el Teniente Coronel Díaz para acampar en el punto llamado Estación de Yesca, y a las 3 de la tarde fué atacado por 60 revolucionarios al mando del cabecilla Apolonio E. Rodríguez, habiendo rechazado el ataque, y después de dos horas de combate dispersó al enemigo, a quien se le hicieron 3 muertos y 3 prisioneros. Se le recogieron: un caballo ensillado, una mula cargada con provisiones, seis armas de fuego, municiones y otros objetos.

El 31 continuó la marcha por la cuesta del Manzano, y al llegar a la mesa del mismo nombre fueron tiroteados dos espías revolucionarios, a quienes se les quitaron cinco mulas con provisiones, pólvora y dinamita, yendo a pernoctar a Cuacaybo. El 1° de enero continuó su marcha hasta llegar a Batopilas, a cuya entrada le hicieron fuego desde los cerros varios sediciosos, los que tuvieron dos muertos y se les hicieron tres prisioneros.

Concurrieron a estos encuentros: por el 28° Batallón: el Teniente Coronel Reynaldo Díaz; Capitanes 1°s, Ayudante Marciano Mora Quiriarte y Francisco Tello Meneses; 2°, Salvador Flores; Tenientes Porfirio de León y Ricardo Mancilla, y Subtenientes Mardonio García Becerra, Enrique Arechavala y Crescencio Zárate; Mayor Médico Luis Vázquez; 11° Cuerpo Rural: Luis Medina Barrón y Cabo 2° Sabás Mendoza: Cuerpo Auxiliar Federal: Capitán 1° Alejandro Flores, 2° Felipe Mongano; Tenientes Francisco Urbalepo y Manuel M. Encinas, y Subtenientes: José M. Acosta, Miguel Valenzuela y José Rome-

ro; Guardia Nacional: Capitán 1° Carlos Félix; Tenientes Ignacio Leyva y Eligio Romero y Subtenientes: Francisco Figueroa y Juan José Cota.

Desde el día 4 la Secretaría de Guerra había ordenado al Cuartel General que el General Navarro obrara en combinación con el Teniente Coronel Reynaldo Díaz que debería llegar a Chínipas, orden que pudo hacerse efectiva hasta el día 15, haciendo que este Jefe recorriera la línea Guazapares, Santiago, Bahuina, Guiteco, Arepunapuáchic, Ojitos y Estación Creel en exploración, para perseguir y cortar la retirada a los revolucionarios que desalojara el General Navarro del Distrito de Guerrero, favoreciendo con esta exploración el tráfico en la Estación Creel.

Por el día 22 se comenzó a rumorar que sería atacada la plaza de C. Juárez, en donde había solamente un destacamento de 5 Oficiales y 88 de tropa del 12° Batallón. La única manifestación de dichos rumores fué la presencia de 20 bandoleros en rancho Flores a 8 kilómetros de C. Juárez, habiéndose mandado a perseguirlos al Capitán Julio Miramontes con 42 hombres. En atención a tales rumores, el Jefe de la Zona reforzó el destacamento de Juárez completando a 100 hombres la fuerza del 12° Batallón y con 2 Oficiales y 43 de tropa del 23°. La fuerza del 23° Batallón fué destacada a Rancho Flores para conservar el orden.

La Secretaría de Guerra ordena al Jefe de la Zona aumentara ese refuerzo, habiendo sido enviados a C. Juárez 2 Oficiales y 100 hombres del 9° Batallón el día 27.

El 1° de diciembre el 2° Cuadro de Regimiento recibe órdenes de marchar de Cuernavaca a Chihuahua, uniéndose, al pasar por Torreón, con las fuerzas del 9° Batallón.

El día 15 sale el Teniente Coronel Agus-

El Teniente Coronel Díaz obra en combinación con el General Navarro.

La plaza de C. Juárez. Se refuerza su guarnición.

Marchas del 2° Cuadro de Regimiento.

1020003122

tín Martínez con 100 hombres del mismo Cuadro, a batir a los revolucionarios rumbo a San Andrés, donde los dispersa.

Tiroteo en S. Andrés,  
15 Diciembre 1910—Del  
parte del Tte. Coronel  
Agustín Martínez.

El Teniente Coronel Agustín Martínez, Jefe del 2º Cuadro de Regimiento, al llegar al pueblo de San Andrés y a un kilómetro de la población, mandó a un guía a adquirir informes, para en caso de estar ocupada por los revolucionarios, sorprenderlos, lo cual pudo llevar a cabo después de haber sabido que un grupo de sublevados estaba en posesión del pueblo, dividiendo para ello las fuerzas que llevaba, en tres fracciones de 20 hombres cada una para atacarlo: una por el rumbo del Noroeste, otra por el Suroeste y la otra por el centro, dejando una parte del resto de la fuerza como escolta de municiones y la otra colocada en la espalda de la iglesia para cortar la retirada a los levantados por el rumbo de la Estación.

La primera fracción avistada por el enemigo fué la destacada por el Noroeste, la que rompió inmediatamente el fuego sobre él, haciéndolo a la vez la del rumbo Suroeste, que se situó en una eminencia inmediata al pueblo.

Como el enemigo hacía fuego de las casas y trincheras establecidas sobre terrenos de la Estación, no fué posible apreciar su número.

El combate duró aproximadamente hora y media, habiendo sido desalojados los revoltosos y ocupada la plaza por las fuerzas del Teniente Coronel Martínez.

Se quitaron al enemigo 24 caballos, 17 monturas, una carabina Winchester y cartuchos de diferentes calibres.

En las fuerzas Federales murió un Sargento y un caballo y hubo dos caballos heridos.

Concurrieron a este tiroteo el Teniente Coronel Agustín Martínez, Capitán 1º Ayudante Enrique R. García, Capitanes 1os. Es-

teban Cantú y Antonio M. Priani, Capitán 2º Francisco A. Gutiérrez, Teniente Jesús Roldán y Subteniente Feliciano B. Medina.

El día 15 se destacaron 50 hombres del 3º Regimiento a Santa Isabel para conservar el orden y proteger las comunicaciones de las tropas enviadas hacia Pedernales.

Se destacan fuerzas en conservación del orden y persecución de levantados.

El 21 se traslada la matriz del 2º Cuadro de Regimiento a San Andrés llevando un Subteniente, 28 de tropa y 8 caballos a las órdenes del Mayor del Cuadro.

El Teniente Coronel Julio M. Cervantes marchó rumbo a la Estación de Pearson con los 600 hombres que tenía a sus órdenes, y al llegar cerca de la Hacienda de San Diego supo que una partida de revolucionarios merodeaba por allí, por cuya circunstancia se detuvo en el Rancho de Coralitos en donde estuvo en observación de los mismos revolucionarios hasta las dos de la mañana, hora en que supo que éstos estaban en el Rancho del Bao del Coche en número de 65 y mandados por el Lic. Martín Casillas. El Teniente Coronel Cervantes se dirigió a este Rancho y cuando llegó al amanecer los revolucionarios se dispersaron, habiendo aprehendido a 7 de ellos y recogiéndoles 6 carabinas, cartuchos, 6 caballos ensillados, dinero y otros objetos, y continuó activamente la persecución de los revolucionarios.

El mismo 31 fueron batidos los revolucionarios en Rancho de la Ciénega resultando herido el cabecilla Anastasio Vázquez y dejando 4 caballos.

En este mes se refuerza la guarnición de la Zona con el 7º Regimiento de Caballería, con 150 hombres y un Capitán 1º del 17º y 9º Batallón y 8º Regimiento; con el 6º Batallón; con 2 Jefes, 14 Oficiales, 342 de tropa, 5 caballos y 27 acémilas del 9º, 17º y 23º Batallones y Compañías de Ametralladoras;

Total de refuerzo que recibe la Zona.

con 2 Jefes, 3 Oficiales, 27 de tropa y 43 acémilas de las Secciones de Ambulancia y Transporte a lomo; con el 10º Batallón; con el 10º Regimiento; con el 2º del arma; con 2 Oficiales, 96 de tropa, 4 caballos, 22 acémilas y 2 ametralladoras del 11º y 14º Regimientos y Compañía de Ametralladoras; con 2 ametralladoras más, 2 morteros, una Sección de Transportes a Lomo y 400.000 cartuchos.

### COMENTARIOS.

No obstante el cambio de mando en la Zona en los primeros días del mes de diciembre, que recayó en el C. General de Brigada Juan A. Hernández, no se nota mejoramiento en las condiciones generales de las operaciones, en virtud de que la situación del mando de la Zona continúa siendo como la de su antecesor, que sigue recibiendo órdenes de la superioridad para los movimientos de las tropas que allí operaban. Lo cual hace necesario decir que, bien sea por temor de contrariar a la superioridad, u otros motivos, el Jefe de la Zona no dictó por sí órdenes activas que son de tan buenos resultados cuando se hacen efectivas con toda rapidez y decisión sin pérdida de tiempo, para no dar lugar a que el enemigo se robustezca y crea que se le teme; esto es más de notar cuando que en realidad los sublevados en aquella región eran los que frecuentemente tomaban la iniciativa en el ataque.

También hay que fijarse en que los refuerzos que mandaba el Gobierno al Estado de Chihuahua, que era el centro principal de la revolución en la Zona, no eran repartidos formando desde luego diversas columnas de operaciones que obrasen simultáneamente, sino que concentrados

todos bajo un mismo mando en Pedernales, donde carecían de víveres, forrajes, municiones y servicio de sanidad, hicieron sin necesidad un grande alto, todo en provecho del enemigo.

Después fué cuando se formaron varias columnas de operaciones; pero para llegar a este movimiento, hubo necesidad de enviar hasta Chihuahua a muchos enfermos y heridos a quienes no podían cuidarse debidamente por escasez de médico y falta absoluta de medicinas.

La organización de los mandos secundarios era generalmente defectuosa, pues que en ellos no se agrupaban unidades reglamentarias, sino que se constituían por grupos de Oficiales, tropa, caballos y acémilas cada uno de ellos en número variable.

Es verdad que en muchos casos en una guerra semejante se tiene que recurrir a esa dislocación de unidades; pero al principiar una guerra y cuando la subdivisión de fuerzas no es tan necesaria, no debió haberse hecho tal desmembramiento al extremo que se llevó a cabo, con perjuicio de la Administración y del espíritu de cuerpo.

El servicio de Administración fué muy deficiente, porque el General en Jefe de la Zona continuó también sin facultades para disponer de recursos en numerario que pudiera facilitar los movimientos de las columnas, lo cual se ve en que varias veces hubo de solicitar de la superioridad, gestionara con la Secretaría de Hacienda se ministraran los haberes de todo el mes a las fuerzas que operaban en la Zona, y ya queda dicho que éstas llegaban a carecer de víveres, forrajes y municiones.

Las columnas continúan marchando sin el servicio de seguridad necesario y bien organizado, como lo comprueba que alguna de ellas fueron sorprendidas en la marcha.

En las operaciones de la columna del General Navarro es de llamar la atención que haya permanecido tres días en Cerro Prieto, sin que se sepan los motivos de esta pérdida de tiempo; pues no existe más parte sobre el particular, que el que rinde el Jefe de la Zona a la Secretaría de Guerra comunicando la llegada de Navarro a Pedernales.

No quiere decir esto que se haga un cargo al General Navarro, pues es muy posible que haya habido razón para ello; pero estaba en el deber de la comisión encargada

del estudio de la campaña, llamar la atención sobre este hecho.

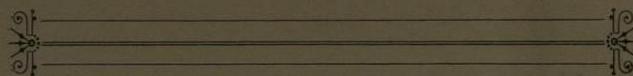
También es de llamar la atención que habiéndose mandado de Pedernales a Malpaso al Coronel Emilio López, por haberse oído un tiroteo en la otra entrada del mismo cañón, por donde se sabía vendría el convoy a las órdenes del Coronel Guzmán, se hubiera limitado la protección a tomar posiciones a la entrada del cañón y permanecer hasta las 8 p. m. en que se mandó retirar.

No es la primera vez que se ve que a las tropas que operaban en la campaña que tenía lugar en Chihuahua, les faltan medicinas, médico, municiones y que se sintiera falta muy grande de víveres que paralizaban las operaciones, como pasaba en Pedernales, según el parte que el día 19 rindió el General Juan J. Navarro, donde expresa que sólo tiene 70 cartuchos por hombre, muchos heridos, falta de medicinas y además escasez de víveres. A esto se agregaba una gran falta de transportes.

En todos los combates es digna la conducta de nuestro ejército por su valor, abnegación y disciplina, debiéndose tener en cuenta que el enemigo era conocedor del terreno y mucho más numeroso; así como que siendo la época del invierno, el frío intenso que se siente en aquella región hacía sufrir mucho a la tropa.

Es notable el buen servicio de persecución que bajo la dirección del Coronel Joaquín Téllez se siguió en el Sur del Estado de Chihuahua y en el Norte de Durango, con el que constantemente se desalojaba al enemigo de sus posiciones sin dejarlo rehacerse.

A propósito de las expediciones de este Jefe, se advierte que cuando los Comandantes de fuerzas que operaban en distintas direcciones, lo hacían sin sujetarse constantemente a órdenes para todos sus movimientos, sino que se les dejaba iniciativa, lograron muy buenos resultados derrotando y dispersando a las partidas del enemigo.



## CAMPAÑA DE 1910-1911.

2ª Zona Militar.—Mes de Enero.

### SUMARIO

Fuerza con que contaba la 2ª zona el mes de Enero.—Marcha de la columna Navarro entre Pedernales, C. Guerrero, Tejocáchic y su concentración a la plaza de Chihuahua.—Concentración del general Luque a la plaza de Chihuahua, su marcha a Ojinaga, toma del mando de la plaza y sus operaciones en Cuchillo Parado.—Encuentro en Cuesta de la Aldea.—El coronel Dorantes sale de Ojinaga a cortar en la Mula la retirada al enemigo que atacó al mayor López.—Columna del coronel Rábago y sus operaciones entre Casas Grandes y San Buenaventura.—Encuentro en Galeana y combate del teniente Arturo L. Alatorre, con diez hombres, contra un número superior de enemigo.—Tiroteo a inmediaciones de San Buenaventura.—Persecución de revolucionarios y algunos encuentros.—Tiroteo en Santa Cruz del Rosario.—Encuentro en Huazaráchic.—Encuentro en Nonoava.—Tiroteo en Bajío Grande.—Tiroteo en el Tarais y Baquiriáchic.—Operaciones del teniente coronel Reynaldo Díaz en la región de Batopilas.—Tiroteo en Puerto de Aire.—Los revolucionarios imponen la interrupción del tráfico en el F. C. Noroeste.—Guarnición en la plaza de Chihuahua.—Columna del coronel Escudero.—Combate librado en Sierra de la Mojina.—Defensa y desocupación de San Buenaventura.—Guarnición en Parral.—Combate en el cañón de San Buenaventura y Cerro de la Cantera.

La fuerza con que contaba la 2ª Zona militar en este mes, es la siguiente: 5 generales, 46 jefes, 240 oficiales, 4842 de tropa, 1461 caballos y 535 acémilas.

Fuerza de la 2ª Zona.